



JESÚS, MAESTRO DE VIDA

capítulo 9 del libro "Jesús" de Pagola

Jesús seguía comunicando a todos la experiencia que vivía en su corazón. "Ya está Dios aquí!" Su presencia salvadora se estaba haciendo notar de manera callada pero real: Los enfermos sentían la fuerza de un Dios curador de la vida, Los mendigos y desposeídos lo sentían como su defensor, los pecadores y prostitutas lo sentían cercano y acogedor, en su corazón se despertaba una nueva fe en el perdón y la amistad con Dios. Las mujeres comenzaban a gustar una dignidad nueva antes desconocida. Con Jesús todo empezaba a cambiar. El es el primero que vive el Reino de Dios por eso puede enseñar a los demás. La gente lo percibe como un maestro de vida que enseña a vivir de una manera diferente bajo el signo del Reino de Dios.

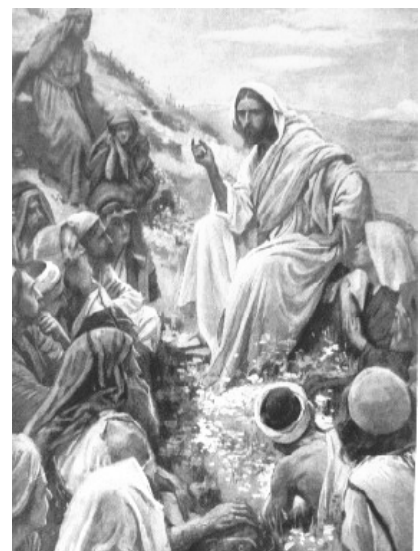
Un maestro poco convencional

La gente lo llama *Rabí* que significa "maestro" porque así lo ve. Es un maestro sabio que enseña a vivir respondiendo a Dios. No lo confunden con los escribas y los intérpretes de la Ley. Jesús es diferente: apenas cita las Escrituras ni a maestros anteriores a él. Habla con una autoridad que sorprende.

En la sociedad judía del tiempo de Jesús predominaba una sabiduría que provenía de la Ley de Moisés y de las tradiciones. Esta cultura religiosa alimentada semanalmente en las sinagogas, reavivada en las grandes celebraciones y fiestas del templo y actualizada por los intérpretes oficiales, impregnaba toda la vida de Israel.

Este pueblo tenía conciencia de ser el pueblo elegido por Dios, de haber hecho una alianza con El y tenía una Ley, un culto y unos ritos como la circuncisión o el descanso sabático. Todo esto le daba una identidad como "Hijos de Abraham"

La enseñanza de Jesús en cambio, es subversiva porque pone en cuestión la religión convencional. Lo que se enseña en Israel ya no sirve para vivir como Dios quiere. Hay que vivir de otra manera. Hay que seguir un camino diferente que, aunque es estrecho, conduce a la vida. El vino nuevo hay que meterlo en odres nuevos. Cuando cita las Escrituras es para



mostrar que se están cumpliendo los designios de Dios. La gente sabe que Jesús no es "un maestro de la Ley" como los demás; tiene su propio lenguaje y su propio mensaje y habla de su propia experiencia. Su estilo es muy suyo, sabe tocar el corazón y la mente de las gentes. con frecuencia sus dichos son desconcertantes: *"Quien quiera salvar su vida la perderá pero quien pierda su vida por mí, la encontrará"* o provocativos: *"Si tu ojo derecho te escandaliza arrojalo lejos de ti; si tu mano te hace pecar, córtala y arrójala"*

Emplea también refranes como: *"No se puede servir a dos señores...a Dios y al dinero."* *"No necesitan de médico los sanos sino los enfermos"*. Otras veces pronuncia sentencias propias y contundentes; *"Amad a vuestros enemigos"* *"No juzguéis y no seréis juzgados"*

¡Cambiad vuestro corazón!

Con sus palabras Jesús busca despertar una respuesta. Si Dios está ofreciendo su amor compasivo sin mirar los méritos de nadie. Hay que responderle. ¿Cómo vivir ahora bajo la compasión de Dios? Aquellas gentes necesitan escuchar una llamada nueva que toque su corazón. Jesús quiere explicar cómo ve él las cosas y cuenta la parábola de un sembrador.

"¡Escuchen! El sembrador salió a sembrar.

4 Mientras sembraba, parte de la semilla cayó al borde del camino, y vinieron los pájaros y se la comieron.

5 Otra parte cayó en terreno rocoso, donde no tenía mucha tierra, y brotó en seguida porque la tierra era poco profunda;

6 pero cuando salió el sol, se quemó y, por falta de raíz, se secó.

7 Otra cayó entre las espinas; estas crecieron, la sofocaron, y no dio fruto.

8 Otros granos cayeron en buena tierra y dieron fruto: fueron creciendo y desarrollándose, y rindieron ya el treinta, ya el sesenta, ya el ciento por uno".

9 Y decía: "¡El que tenga oídos para oír, que oiga!"



Los que escuchan a Jesús saben de qué les está hablando, saben lo que es sembrar y lo que es vivir pendientes de la futura cosecha. ¿De qué les quiere hablar Jesús?

En algunos terrenos la siembra ha sido un fracaso sin embargo la mayor parte de la semilla cae en tierra buena. Con el Reino de Dios sucede lo mismo. No todo el mundo lo acoge. No faltan obstáculos y resistencias pero la fuerza de Dios dará su fruto. Jesús está sembrando. Es el momento de responder. Pero ¿cuál es la respuesta que Dios espera? No es hacer penitencia ni ayunos ni observancias legalistas. Tampoco se dirige solo a los pecadores. Llama también a los justos. Todos han de cambiar. Han de cambiar EL CORAZÓN! ese núcleo interior donde se

deciden las buenas y malas acciones. Dios pide a todos un corazón BUENO. Un corazón de niño, sincero, humilde, confiado. Dice Jesús: *“Os aseguro: el que no recibe el Reino de Dios como un niño, no entrará en él”*. Jesús está pidiendo una personalidad nueva.

Más allá de la Ley

Para los judíos, la Ley de Moisés era el mejor regalo que habían recibido de Dios. El rollo de la Ley se guardaba con veneración en todas las sinagogas. En ella estaba escrita la voluntad de Dios

Sin embargo Jesús en sus enseñanzas no se centra en la Ley, no vive pendiente de observarla escrupulosamente. Para él la Torá no es lo fundamental. Jesús busca la voluntad de Dios desde otra experiencia diferente. En el Reino de Dios la Ley no es lo más decisivo para buscar la voluntad de Dios. La Compasión de Dios va más allá de la Ley. Lo importante no es que haya personas “observantes” sino personas que se parezcan a Dios y traten de ser buenos como Él. Aquel que no mata cumple la Ley que dice “no matarás” pero si no arranca de su corazón la agresividad y el odio no se parece a Dios. El que no comete adulterio cumple la Ley pero si en su corazón desea la mujer de su prójimo no se asemeja a Dios. Aquel que ama solo a sus amigos y odia a sus enemigos no tiene un corazón según Dios. En estas personas no entra el Reino de Dios.

Jesús busca la voluntad de Dios con una libertad sorprendente. No se preocupa de cuestiones de moral casuística; busca directamente el bien de las personas. Critica, corrige y rectifica determinadas interpretaciones de la Ley cuando las encuentra en contradicción con la voluntad de Dios que quiere, antes que nada, compasión y justicia para los débiles y necesitados de ayuda.

En tiempos de Jesús se vivía con bastante rigor la observancia de la pureza ritual. Los más rigurosos eran sin duda los esenios de Qumran que purificaban sus cuerpos varias veces al día. Para Jesús la mayor parte de las “impurezas” que podía contraer una persona no la convertían en un “pecador” ante Dios por eso se relacionaba con total libertad con gente considerada impura como por ejemplo, los leprosos. Jesús decía: *“Nada de lo que entra en la persona puede mancharla. Lo que sale de dentro es lo que contamina”*.

El descanso sabático era un punto de discordia entre Jesús y los fariseos. Para Jesús la Ley era buena si buscaba el bien de la persona. El sábado era un día de descanso para los judíos pero ese descanso se había convertido en un conjunto de prohibiciones que se exigían a rajatabla. No se podía caminar más allá de cierta distancia, no se podía ir a curar a los enfermos a menos que estuviera en peligro de muerte. Jesús no podía tolerar que una ley impidiese hacer el bien a una persona por eso no tenía reparo en curar en sábado.

1 Jesús entró nuevamente en una sinagoga, y había allí un hombre que tenía una mano paralizada.

2 Los fariseos observaban atentamente a Jesús para ver si lo curaba en sábado, con el fin de acusarlo.

3 Jesús dijo al hombre de la mano paralizada: "Ven y colócate aquí delante".

4 Y les dijo: "¿Está permitido en sábado hacer el bien o el mal, salvar una vida o perderla?". Pero ellos callaron.

5 Entonces, dirigiendo sobre ellos una mirada llena de indignación y apenado por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: "Extiende tu mano". Él la extendió y su mano quedó curada.

6 Los fariseos salieron y se confabularon con los herodianos para buscar la forma de acabar con él. (Mc 3,1-6)

y en otra ocasión



23 Un sábado en que Jesús atravesaba unos sembrados, sus discípulos comenzaron a arrancar espigas al pasar.

24 Entonces los fariseos le dijeron: "¡Mira! ¿Por qué hacen en sábado lo que no está permitido?".

25 Él les respondió: "¿Ustedes no han leído nunca lo que hizo David, cuando él y sus compañeros se vieron obligados por el hambre,

26 cómo entró en la Casa de Dios, en el tiempo del Sumo Sacerdote Abiatar, y comió y dio a sus compañeros los panes de la ofrenda, que sólo pueden comer los sacerdotes?".

27 Y agregó: "El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado.

28 De manera que el Hijo del hombre es dueño también del sábado".

La actitud de Jesús es siempre la misma: ninguna ley que provenga de Dios ha de impedir aliviar las necesidades vitales de quienes sufren, están enfermos o pasan hambre, pues Dios es precisamente el Dios de la vida.

Lo decisivo es el amor

La única respuesta adecuada a la llegada del reino de Dios es el amor. Jesús no tiene la más mínima duda. Construir la vida tal como la quiere Dios solo es posible si se hace del amor y la compasión un imperativo absoluto.

28 Un escriba, se acercó a Jesús y le preguntó: "¿Cuál es el primero de los mandamientos?".

29 Jesús respondió: "El primero es: Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor;

30 y tú amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, con todo tu espíritu y con todas tus fuerzas.

31 El segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento más grande que estos". (Mc 12,29-31)

El amor a Dios y al prójimo es la síntesis de la ley. Si un precepto no se deduce del amor o va contra el amor no tiene sentido, no sirve para construir la vida tal como la quiere Dios. Para Jesús el amor a Dios y al prójimo son inseparables. No es posible adorar a Dios en el templo y olvidar o menospreciar a los que sufren. Lo que va contra el prójimo va contra Dios. Sin embargo Jesús no confunde estos dos amores: Lo primero es amar a Dios y buscar su voluntad. Oramos a Dios no al prójimo; el reino se espera de Dios no de los hombres. Por otra parte al prójimo hay que amarlo por sí mismo, porque tiene una dignidad por ser persona e hijo de Dios. Cuando uno ama a Dios ama a todo lo que Dios ama

No es posible por tanto amar a Dios sin desear lo que él quiere y sin amar incondicionalmente a quienes él ama como Padre. El amor de Dios hace imposible vivir encerrado en uno mismo, indiferente al sufrimiento de los demás. Es precisamente en el amor al prójimo donde se descubre la verdad del amor a Dios.



Por eso no es extraño que Jesús le atribuya al prójimo una importancia singular. No se limita a recordar el mandato del Levítico: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo* sino que lo explica dictando lo que se ha venido a llamar la regla de oro: "Tratad a los demás como queréis que ellos os traten". Esta regla no es desconocida en el judaísmo y en otras religiones que más o menos vienen a decir lo mismo. Por eso esta regla debería ser la base para una ética mundial.

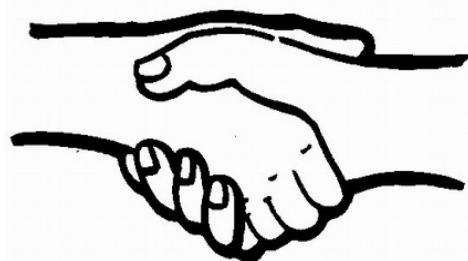
En el "mundo nuevo" que anuncia Jesús esta ha de ser la actitud básica: disponibilidad, servicio y atención a la necesidad del hermano. No hay normas concretas. Amar al prójimo es hacer por él en aquella situación concreta todo lo que uno puede. Pero no debemos confundir el amor con la simpatía o el atractivo que son cosas diferentes. El amor consiste en desear y hacer el bien, no en sentir antipatía o simpatía. Yo puedo desear el bien y bendecir en mi interior a alguien que no me es nada simpático o que me produce un rechazo, pero he de hacerle el bien cuando tenga ocasión y lo necesite.

Amar al otro como a ti mismo significa sencillamente amarle como deseamos que el otro nos ame. Difícilmente podía Jesús sugerir mejor el carácter ilimitado del amor.

Para nosotros siempre queremos lo mejor. La regla de oro nos pone a buscar el bien de todos de manera incondicional. A Dios le dejamos reinar en nuestra vida cuando sabemos escuchar con disponibilidad total su llamada escondida en cualquier ser humano necesitado. Aún el más despreciable tiene derecho a recibir la ayuda que necesita para vivir dignamente.

Amad a vuestros enemigos

Seguramente muchos acogían con agrado este mensaje de Jesús sobre el amor al prójimo pero lo que no esperaban de él era oírle hablar del amor a los enemigos. Viviendo la opresión romana y los abusos de los poderosos, sus palabras eran un auténtico escándalo. Solo un loco podía decirles con aquella convicción algo tan absurdo: *"Amad a*



vuestros enemigos, orad por los que os persiguen y calumnian, perdonad hasta setenta veces siete, al que os hiere en una mejilla ofrecedle también la otra" Pero ¿Qué está diciendo Jesús? ¿Es que Dios quiere que vivamos sometidos a los opresores?

Para el pueblo judío, el Dios de Israel es un Dios que conduce la historia imponiendo justicia de manera violenta. En Egipto el Señor intervino poderosamente destruyendo a los enemigos de Israel. Solo con la ayuda violenta de Dios pudieron entrar en la tierra prometida. Si le adoraban como Dios verdadero era porque su violencia era más poderosa que la de otros dioses. No hay más que leer el libro del Exodo para comprobarlo. Pero cuando este pueblo se vio desterrado a Babilonia y de nuevo sometido a otros pueblos poderosos ¿qué iban a pensar de su Dios? ¿Qué les había abandonado? pronto encontraron la solución. Dios no había cambiado; eran ellos los que habían pecado desobedeciendo sus mandatos por eso ahora Dios los castigaba a ellos. Dios seguía siendo "grande".

Pasaron los años y al volver del destierro, el pueblo se dio cuenta de que la opresión bajo Roma y después bajo Alejandro Magno era un injusticia inmerecida y cruel. Entonces algunos visionarios empezaron a hablar de una violencia "apocalíptica". Dios intervendría de nuevo de manera poderosa y violenta para liberar a su pueblo destruyendo a sus opresores y a cuantos rechazaban su Alianza. En tiempos de Jesús nadie dudaba de la fuerza violenta de Dios sobre los enemigos de Israel. Solo se discutía cuándo intervendría y cómo lo haría. En los salmos leemos oraciones pidiendo al Dios vengador la destrucción de los enemigos.

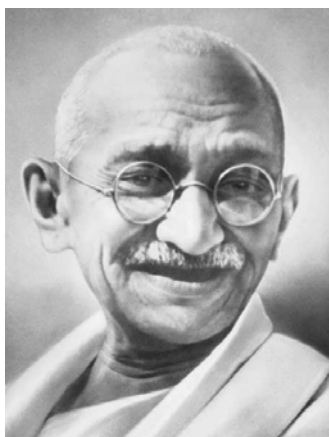
"Dios vengador, levántate juez de la tierra y da su merecido a los soberbios" (salmo 94) y en otro salmo leemos: "Señor, ¿cómo no voy yo a odiar a los que te odian y despreciar a los que se levantan contra ti? Sí, los odio con odio implacable, los considero mis enemigos"(salmo 139)

Jesús comienza a hablar un lenguaje nuevo y sorprendente. Dios no es violento sino compasivo; ama incluso a sus enemigos; no busca la destrucción de nadie. Su grandeza no consiste en castigar ni en destruir sino en compadecerse y amar incondicionalmente a todos: *"Hace salir su sol sobre buenos y malos y manda su lluvia sobre justos e injustos"* Dios es acogedor, compasivo y perdonador. Esta es la experiencia de Jesús que dice: *"Amad a vuestros enemigos para que seáis dignos de vuestro Padre del cielo"*. Jesús elimina del Reino de Dios la enemistad. Su llamada se podría recoger así: *"No seáis enemigos de nadie, ni siquiera de quien es vuestro enemigo. Pareceos a Dios"*

Jesús no presenta este amor al enemigo como una ley universal sino como un camino para parecerse a Dios; un proceso que pide esfuerzo para deponer el odio, superar el resentimiento y bendecir y hacer el bien. Pero Jesús al hablar de amor no está pensando en sentimientos de afecto, simpatía o cariño hacia quien nos hace mal. Amar al enemigo es más bien, pensar en su bien y hacérselo cuando sea necesario.

La lucha no violenta por la justicia

El pueblo de Israel tenía puestas todas sus esperanzas en la intervención poderosa de Dios para destruir a sus enemigos. Estas eran las promesas de los profetas y de los escritores apocalípticos. Sin embargo la experiencia de Jesús es diferente. Dios ama la justicia pero no es destructor de la vida sino curador. No rechaza a los pecadores sino que los acoge y perdona. La justicia llegará pero no será porque Dios la imponga de manera violenta destruyendo a quienes se le oponen sino, al contrario, significará la eliminación de toda forma de violencia entre personas y pueblos. Por eso Jesús vive desafiando día a día diferentes formas de violencia pero sin usar jamás la violencia que destruye al otro. Lo suyo no es destruir, sino curar, restaurar, bendecir y perdonar. Así va entrando el Reino de Dios en el mundo.



Pero entonces ¿qué se puede hacer contra la injusticia? ¿someterse? ¿callar ante los grandes? Jesús propone una práctica de resistencia no violenta: *"No os resistáis violentamente a quien es malo con vosotros. Al que te abofetee en la mejilla derecha preséntale también la otra; al que quiera pleitear contigo para quitarte la túnica, dale también el manto y al que te obligue a andar con él una milla, vete con él dos"*. Lo que Jesús pretende con estos consejos no es alentar la pasividad o la indiferencia ni a la rendición sino más bien invita a ser dueños de la situación tomando la iniciativa con gestos de amistad que pueden desconcertar al adversario y obligarle a reflexionar; tal vez así cambie su actitud violenta. Jesús pretende que no nos pongamos en la misma línea del agresor sino en el signo opuesto para no perder la dignidad.

Si alguien te pega, mírale a los ojos, no le respondas, hazle ver que no tiene poder sobre ti y que sigues siendo tan humano o más que él. Si alguien quiere quitarte la túnica, despréndete también del manto y que todos vean hasta dónde puede llegar la ambición del ladrón y tu no pierdas tu dignidad.

El Reino de Dios exige organizar el mundo no en dirección a la violencia sino hacia el amor y la compasión. Seguramente Jesús no pensaba en una transformación mágica de aquella sociedad injusta y cruel que tan bien conocía. Pronto podría experimentar en su propia carne el poder brutal de los violentos. Jesús quiere poner en marcha unas minorías radicales que puedan liberar a las gentes de la violencia cotidiana y por eso piensa en hombres y mujeres que entren en la dinámica del Reino de Dios con un corazón no violento que desenmascare la falta de humanidad de las sociedades. Estos son los auténticos testigos del Reino de Dios en medio de un mundo injusto y violento. No serán muchos, solo unas minorías capaces de actuar como hijos e hijas del Dios de la compasión y de la paz. No piensa Jesús en grandes instituciones; sus seguidores serán como semilla o levadura, algo pequeño pero capaz de dar vida y anunciar un mundo nuevo.



MOMENTO PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO

La moral de Jesús está más allá de las leyes. Actualmente ¿existe alguna contradicción entre la moral de Jesús y algunas normas y tradiciones de la Iglesia y de las confesiones religiosas? ¿Encontráis ejemplos?

El amor a los enemigos. ¿Tiene razón Jesús o es una utopía fuera de la realidad?

La no violencia: ¿Podemos practicarla en esta casa?

